

DESIGUALDADES GENERACIONALES Y PRÁCTICAS POLÍTICAS EN LAS JUVENTUDES MIGRANTES PARAGUAYAS EN BUENOS AIRES

GENERATIONAL INEQUALITIES AND POLITICAL PRACTICES AMONG PARAGUAYAN MIGRANT YOUTHS IN BUENOS AIRES

NATALIA GAVAZZO* Y DÉBORA GERBAUDO SUÁREZ**

Resumen: El objetivo del artículo es analizar la migración paraguaya en Buenos Aires haciendo foco en las relaciones generacionales y su impacto sobre la construcción de agencia entre las juventudes migrantes. A partir de un enfoque etnográfico, abordamos las relaciones genealógicas, etarias y socio-políticas entre las distintas generaciones, tanto en el ámbito de la familia como en el de las organizaciones de migrantes. Así, vislumbramos la existencia de desigualdades inter generacionales que condicionan las prácticas políticas y la construcción de agencia en las y los jóvenes. Frente a ello, observamos la combinación de diversas estrategias y capitales que las juventudes desarrollan para disputar poder con la generación que las precede apelando a un “capital militante”. Por

* Investigadora Adjunta, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesora Adjunta de la Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. Coordinadora del Núcleo de Estudios Migratorios NEMI. Doctora en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. MA in Area Studies (Latin America), University of London. Licenciada en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. navegazzo@yahoo.com

** Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Doctoranda en Antropología Social, Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Nacional General Sarmiento, Instituto de Desarrollo Económico y Social. Profesora de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. dbora.gs@gmail.com

último, avanzamos en la construcción generacional que hacen las juventudes a través de sus propias organizaciones y desde la cual buscan legitimar su agencia política.

Palabras clave: *juventudes migrantes; Paraguay; generaciones; desigualdades; prácticas políticas.*

Abstract: *The objective of the article is to analyze the Paraguayan migration to Buenos Aires, the focus on generational relations and its impact on the construction of agency among youth immigrants. Based on an ethnographic approach, we address the genealogical, age and socio-political relationships between different generations, both in the family sphere and in immigrant organizations. In conclusion, there are intergenerational inequalities conditioning political practices and the construction of agency between young people. Nonetheless, we observe the combination of different strategies and of capitals, like “militant capital”, that the youths develop to dispute power with the previous generation. Finally, we advance in the generational construction that young people make through their own organizations and from which they seek to legitimize their political action.*

Key words: *migrant youth; Paraguay; generations; inequalities; agency; political practices.*

INTRODUCCIÓN

Los abordajes antropológicos sobre las migraciones a través de las generaciones presentan un terreno fértil y aún poco explorado para comprender procesos de cambio social y cultural en la sociedad receptora.

El tema de las “familias migrantes” y/o “segundas generaciones” se ha convertido en central, especialmente en el denominado Norte global como una forma de comprender las transformaciones sociales a escala micro y macro social. En esta línea, las producciones del Norte global indagaron sobre las transformaciones en las familias a partir de la presencia de hijas/os de migrantes latinoamericanos en Estados Unidos (Portes y Rumbaut, 2001; Lewis, 2007; Foner, 2009) y en Europa (Sayad, 1994; Martín Criado, 1998; García Borrego, 2003). También centraron la atención en las relaciones intergeneracionales

en las familias que participan de campos transnacionales (Donzelot, 1990; Levitt y Waters, 2002).

En contraste, los intereses académicos en Latinoamérica se centran escasamente en las familias migrantes, y notablemente poco en las/los jóvenes descendientes, o lo hacen privilegiando los grupos de edad de niños, niñas y adolescentes en edad escolar, enfocando principalmente en el ámbito educativo. Así, se encuentran algunos estudios antropológicos sobre las movilidades Sur-Sur que visibilizan las experiencias de identificación y estigmatización entre niñas/os migrantes e hijas/os de migrantes, ya sea en la escuela (Sinisi, 1999; Novaro, 2008; Milstein, 2014) o bien en contextos de inserción laboral temprana (Trpin, 2004; Pacecca, 2014). Al ser relativamente pocos, consideramos que queda aún mucho por hacer. En ese sentido, el presente artículo pretende hacer un aporte en torno a la comprensión de las dinámicas migratorias Sur-Sur, continuando con una línea de investigación reciente sobre la variable generacional y su influencia en las formas de participación de las juventudes migrantes (Gavazzo, 2008, 2012 y 2014).

En Argentina las juventudes migrantes representan un rol significativo en términos numéricos, más aún entre la población extranjera de casi 2 millones de personas en todo el país. Dentro de ella, las/os paraguayas/os constituyen el principal colectivo del país con más de medio millón de personas, mayormente jóvenes y mujeres en edad económicamente activa (INDEC, 2012)¹. Históricamente, la migración paraguaya fue carácter estacional y se localizó en el noreste del país de acuerdo a la demanda de mano de obra en el campo, pero luego fue haciéndose progresivamente permanente y urbana. A la vez, los procesos de concentración de la tierra y los regímenes dictatoriales en Paraguay se consolidaron como factores de expulsión. Balán (1985) señaló que la población paraguaya tuvo gran presencia en Misiones y Formosa entre los años 1940 a 1960 que coincidió con una intensificación del proceso argentino de sustitución de importaciones. Ahora bien, en los '70 con el declive de estas economías la mayoría de las/os paraguayas/os migró hacia Buenos Aires. Así, ésta migración ya lleva varias generaciones en el país y quienes residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires presentan estructuras por edad más jóvenes que aquellas/os establecidas/os en otras zonas del país (Cerruti, 2009).

¹ Datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en el año 2010 y publicados en el 2012.

Este artículo pone en diálogo resultados de dos estudios de carácter etnográfico sobre la migración paraguaya y su impacto social en las nuevas generaciones, según sean: jóvenes argentinas/os hijas/os de migrantes de Paraguay (Gavazzo, 2012), o bien, jóvenes paraguayas/os que llegaron a la Argentina siguiendo sus propios proyectos migratorios (Gerbaudo Suárez, 2016). La relativa juventud de esta migración y de sus descendientes nos invita a preguntarnos ¿Cuál es el rol social de las juventudes migrantes — particularmente derivadas de la migración paraguaya— en un país y una ciudad que se perciben como “de inmigrantes” a pesar de que sólo se incluya a la población de origen europeo llegada hace un siglo? ¿Qué prácticas políticas las/os identifican y las/os diferencian de otros? ¿Cómo se relacionan con la generación anterior, ya sea en el ámbito de la familia y/o en el de las asociaciones paraguayas?

Para abordar el tema organizamos el artículo en tres secciones. La primera, da cuenta de la perspectiva teórica adoptada sobre juventudes, generación y participación política. En la segunda, desarrollamos la metodología de ambos estudios. En la tercera, exponemos los resultados sobre las dinámicas en la transmisión de una cultura migrante entre madres y padres y sus hijas/os, analizando su impacto en la participación comunitaria. Exploramos las tensiones entre la generación de las/os jóvenes migrantes y la dirigencia de las organizaciones paraguayas. Finalmente, en las conclusiones señalamos algunas implicancias del estudio generacional sobre las migraciones y dejamos planteadas perspectivas de indagación a futuro sobre el tema.

1. PERSPECTIVA TEÓRICA

En este trabajo partimos de estudios sobre migración que se han ocupado de las hijas e hijos. Algunos sostienen la teoría de la asimilación segmentada (Portes y Zhou, 1992) que se enfoca en los “patrones de adaptación” de los migrantes contemporáneos y sus descendientes. Estos patrones van de la “aculturación” (con inclusión en la clase media) hasta la “movilidad social descendente” (con incorporación a las clases bajas) y el “avance económico a través de la preservación de los trazos étnicos únicos” (lo que puede implicar asimismo incorporación a la clase media).

Otra vertiente teórica es la del transnacionalismo, la cual remite los tipos de lazos que los migrantes contemporáneos mantienen con sus países de origen. Estos estudios muestran que un creciente número de inmigrantes sostienen lazos económicos, políticos y religiosos con sus países de origen mientras trabajan, votan y rezan (si son religiosos) en los países que los han recibido (Levitt y Waters, 2002, p. 2). En ese sentido, el interés está puesto sobre las prácticas transnacionales de las hijas/os de inmigrantes en el seno de sus familias. En ambos casos, estas perspectivas son útiles para dar cuenta de las formas heterogéneas en que las hijas e hijos de paraguayos se identifican como parte de una generación (la de las hijas/os de padres migrantes) y de los modos en que sus visiones de mundo se asemejan y/o difieren de la de sus parientes.

Además, coincidimos con las críticas al concepto de “segundas generaciones”, ya sea porque abarcaría diversas expresiones etarias (Feixa, 2008) o bien porque encubre operaciones discriminatorias del sentido común que extranjeriza y racializa a jóvenes nativos y nativos por el solo hecho de provenir de familias migrantes (García Borrego, 2003). Por ello, retomamos algunos estudios sobre juventudes en Argentina. Los análisis sobre la diversidad de maneras de ser joven (Margulis y Urresti, 1996, Kropff, 2005; Chaves, 2006; Infantino, 2008 y 2011) o bien sobre la producción estatal de la juventud a través de las políticas públicas (Bonvillani et al., 2010; Vázquez y Liguori, 2018) mostraron la contingencia y heterogeneidad de la categoría, por lo que adoptamos esa perspectiva de *juventudes*, en plural, ya que, si bien tomamos al segmento de jóvenes como un grupo unificado por sus experiencias en común, a la vez, entendemos que no constituyen un grupo homogéneo. Así, consideramos que el término *juventudes* resulta tal vez más apropiado para abordar las similitudes y las particularidades de jóvenes migrantes y/o descendientes de migrantes paraguayas/os en Argentina.

Partimos de una perspectiva antropológica que contempla la edad como un factor estructurante de la sociedad (Kropff, 2008) y que se expresa como una conciencia particular desarrollada colectivamente que determina los sentidos sociales acerca de la juventud y el estatus asociado a ella (Mintz, 2008). Lejos de una mirada “adultocéntrica”, recuperamos la capacidad reflexiva de las y los jóvenes como sujetos plenos con agencia.

En este sentido, la perspectiva “emic” propia de la antropología resulta útil para entender la construcción de cualquier alteridad en

el seno de relaciones de poder y el foco en las prácticas sociales nos permite entender a las y los sujetos y sus diferentes experiencias en relación con la migración. En este caso, las prácticas políticas que abarcan “aspectos más formales, como las elecciones, la membresía en partidos o sindicatos; y menos formales como la participación en diferentes tipos de organizaciones de la sociedad civil, las movilizaciones espontáneas y los contactos por Internet” (Østergaard-Nielsen, 2010, p. 10). Nuestra propuesta se basa en la comprensión de las prácticas políticas de las juventudes migrantes o sus descendientes para visibilizar la *alteridad generacional* como parte de una desigualdad.

Al respecto, los estudios clásicos de generación, la definen como una coincidencia temporal medida en años de nacimiento, una posición de clase y un contexto socio histórico que se traduce en vivencias y modos de acción específicos (Mannheim, 1928). Recuperando este enfoque, el trabajo examina las distintas identificaciones generacionales comunes entre las y los jóvenes vinculados a Paraguay, ya sea en términos genealógicos, socio-políticos y/o etarios (Gavazzo, 2012). Contemplamos la *relación genealógica* recuperando a la familia como espacio primario de socialización en la cual las y los jóvenes dialogan con formas de participación heredadas de sus madres y padres en la migración. Consideramos también una *dimensión socio-política* a través de la cual las juventudes configuran una pertenencia colectiva propia, que las identifica y, al mismo tiempo, las diferencia con respecto a la generación que las precede. A la vez, observamos a la generación como *grupo de edad*, dando cuenta de la socialización por el hecho de ser “jóvenes”, más allá de su origen nacional o migratorio.

En un contexto atravesado por *desigualdades generacionales* los actores son interpelados por sus otros y despliegan diversas estrategias de producción y circulación de capitales en distintos ámbitos. Dichas articulaciones se inscriben en relaciones de poder que atraviesan la participación entre jóvenes y mayores, como una oposición entre “establecidos” y “outsiders” en función del grado de cohesión, la identificación y las normas comunes que cada grupo adopta (Elías y Scotson, 1994; Elías, 1998). De este modo, las disputas generacionales en torno a la participación política visibilizan a las/os jóvenes como “los recién llegados” y quienes —por eso— son denigradas/os por “los más antiguos”, como una manera de mantener la desigualdad que los desfavorece.

Por ello, y siguiendo la propuesta de Bourdieu (1990) sobre la actuación de los sujetos en campos sociales, es decir, redes de relaciones objetivas en las que se lucha por ocupar las posiciones de poder, analizamos la producción y acumulación de formas específicas de capital (social, económico, político, simbólico) que las juventudes paraguayas despliegan en la familia, las asociaciones de migrantes y las propias agrupaciones juveniles. Analizaremos estos tres espacios como campos sociales para comprender la agencia de las y los jóvenes desde sus constantes reposicionamientos frente a la estructura de desigualdades de su comunidad y de la sociedad en la que se insertan. En el proceso, consideramos la posesión de un *capital militante* (Poupeau, 2007) que las juventudes ponen en juego para legitimar su participación en la comunidad. Se trata de una forma de capital incorporado a través de técnicas y disposiciones a la acción que constituye un conjunto de saberes y un know how movilizado en acciones colectivas. Recuperamos esta noción para dar cuenta de un *saber-hacer* específico que, en nuestro caso, las y los jóvenes movilizan en la arena política conjugándolo con otros capitales.

2. METODOLOGÍA

El análisis se basa en un esfuerzo comparativo que parte de la puesta en diálogo de investigaciones paralelas en el campo de la antropología y las migraciones en Argentina. Focalizamos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) donde se concentra el 75.37% de la población paraguaya en el país, distribuida tanto en el centro (14.56%) como en la periferia metropolitana (60.81%). Se trata de un área conformada por una migración mayormente de jóvenes, sobre todo mujeres, en edad económicamente activa (INDEC, 2012).

Por un lado, nos basamos en un extenso trabajo de campo, que lleva casi quince años, examinando los modos en que se identifican las hijas y los hijos de migrantes bolivianas/os y paraguayas/os en esta ciudad, así como, la construcción de identidades colectivas en la demanda por el acceso a derechos (Gavazzo, 2008, 2012, 2014, 2016 y 2017). Por otra parte, partimos del enfoque transnacional sobre la migración de jóvenes paraguayas/os que llegaron a

Buenos Aires desde los años 2000 en adelante, en el marco de una nueva migración “económica cultural” de jóvenes de distintas nacionalidades provenientes de sectores medios e interesados en continuar sus trayectorias educativas y profesionales (Gerbaudo Suárez, 2018). Específicamente, focalizamos sobre la emergencia de múltiples agrupaciones juveniles de paraguayas/os en Buenos Aires, antes y durante la presidencia de Fernando Lugo en Paraguay (2008-2012). Consideramos la experiencia de jóvenes que establecieron espacios propios de interlocución con el país de origen a través de las instituciones diplomáticas, con las organizaciones históricas de paraguayas/os en Buenos Aires y con otras en distintas ciudades globales (Gerbaudo Suárez, 2012, 2015 y 2016).

Ambas investigaciones se realizaron desde un enfoque etnográfico que contempló un corpus de datos compuesto por una variedad de fuentes, no obstante, en este artículo se realiza un recorte particular desde las voces de las y los jóvenes. Nos referimos aquí a argentinas/os (mayormente porteñas/os) y paraguayas/os entre 20 y 40 años, quienes viven, estudian, trabajan y participan en agrupaciones comunitarias en Buenos Aires. Realizamos 15 entrevistas semi-estructuradas y en profundidad con jóvenes con al menos madre o padre de origen paraguayo, y con jóvenes paraguayas/os socializados en Argentina o que migraron al país en su juventud. Puntualizamos sobre historias de vida de las familias, reflexionando especialmente sobre aquellos miembros que participan de organizaciones de la “comunidad paraguaya” en Buenos Aires (Halpern y Gavazzo, 2011). También recurrimos a la observación participante, principalmente de las actividades comunitarias en las que participan, ya sea en los barrios, en los hogares o en asociaciones de migrantes.

3. RESULTADOS

3.1. La cultura migrante como asunto de familia

La generación entendida como dimensión del parentesco, es decir desde la genealogía, permite explorar las relaciones al interior de la familia. Como propusimos en investigaciones previas, el foco en la transmisión de memorias en torno a “lo paraguayo” y de los saberes políticos con sus progenitores nos permite comprender las

identificaciones y participación de la generación de los jóvenes. En este apartado exploramos la relación entre padres y madres migrantes con sus hijas e hijos argentinas/os. En cuanto a la recreación de una identidad paraguaya, ¿Cómo se estructuran las relaciones en las familias y con qué efectos en las identificaciones y en la participación? ¿Continúan con las prácticas aprendidas de sus progenitores y/o crean nuevas?

La centralidad de las/os hijas/os dentro de las familias migrantes puede observarse en el hecho común de que padres y madres declaren que el motivo de la emigración es “darles una mejor vida a mis hijos”, “una educación mejor” o “una salud de calidad”. Necesariamente esto se traduce en una presión para que las hijas e hijos rindan en la escuela, por ejemplo, mucho más que sus compañeras/os (García Borrego, 2001; Gavazzo, 2012). Al respecto, numerosos estudios se enfocan en las tensiones y conflictos que se generan entre padres e hijos, por ejemplo, acerca de la disciplina parental, las elecciones matrimoniales de los hijos, las expectativas educacionales y las ocupacionales de los padres hacia ellos (Portes, 1997; Feixa, 1996; Pedone, 2010a y b). Los conflictos se acrecientan por las razones antes mencionadas, especialmente la estigmatización de los hijos por ser justamente descendientes de inmigrantes.

Es posible que en ocasiones los jóvenes no puedan alcanzar esas expectativas de sus madres, padres y de la sociedad en la que nacieron y/o crecieron (Foner, 2009) y se alejen de la cultura parental como forma de protesta, e incluso de adaptación a un contexto discriminatorio como el argentino y porteño para evitar la alterización. Cuando las expectativas de los mayores con respecto al “futuro educacional y profesional” de sus hijas e hijos es alta, se generan tensiones intergeneracionales al interior de la familia.

Existen numerosos estudios realizados acerca de familias migrantes en distintas partes del mundo, especialmente en Estados Unidos y Europa en los últimos diez o quince años. En ellos, suele afirmarse que “crecer en una familia de inmigrantes siempre ha sido un proceso difícil de reconciliar puesto que buscan equilibrar la orientación de los padres extranjeros con las demandas de asimilación de la sociedad receptora” (Portes, 1997, p. 248). Así, los niños migrantes o hijos de inmigrantes parecen encontrarse con un dilema personal: si “se mantienen” parecidos a sus padres se enfrentarán al ostracismo social y continuarán los ataques —por ejemplo— en la escuela, pero si “se convierten” en locales deberán

“alejarse de los sueños de sus padres de progresar sin perder la solidaridad étnica y la preservación de valores tradicionales” (Portes, 1997, p.244). Esta tensión podría culminar en el rechazo de la cultura parental o bien en un repliegue hacia adentro de la comunidad migratoria para no confrontar con la sociedad exterior.

Por otra parte, algunos estudios realizados sobre descendientes afirman que tanto padres como hijos comparten una cultura común que los padres emigrados “transmiten” a la siguiente generación. Si bien la idea de la “maleta cultural” de los migrantes ha sido fuertemente criticada (Grimson y Godoy-Anativia, 2003), es posible afirmar que en su interacción cotidiana hijas e hijos y sus padres comparten no sólo relatos sobre el lugar de origen, sino que también comparten valores y formas de ver el mundo vinculadas a esos lugares. A esto debemos sumarle que tanto padres como hijas/os son imaginados y clasificados (e incluso auto-imaginados y auto-clasificados) frecuentemente como parte de una misma “comunidad”. En la actualidad la tendencia es asumir una “continuidad” indiscutida entre las generaciones genealógicas, desatendiendo a los cambios culturales y las nuevas situaciones de interacción. Esta idea respecto de la cultura constituye un modelo ideológico vinculado con la nacionalidad (en este caso, argentina y paraguaya) a pesar de que la exceden por mucho, abarcando otros ejes identitarios como la región, la etnicidad, el género y la clase social, que también son fijados en una realidad ahistórica. Sin embargo, lejos de operar únicamente en el mundo de las ideas, y ya que no existe representación sin práctica social, los patrones culturales asociados a estos ejes funcionan como modelos de la identificación que generan simultáneamente prácticas concretas, influyendo así en numerosas (inter)acciones (Sinisi, 1999, p. 45).

Entonces ¿cómo se presentan las relaciones familiares en el caso de las hijas y los hijos de migrantes paraguayas/os en Buenos Aires? ¿En términos de conflicto o de negociación? En el caso de los “argenguayos”, suelen existir identificaciones entre las hijas e hijos con sus padres en relación a ciertas prácticas, ideas y valores de la vida cotidiana vinculadas Paraguay. Las mismas pueden unirlos en relaciones “familiares” e incluso “comunitarias” que operan como red de contención y ayuda (o simplemente como un espacio de sentido compartido). Dicho en otras palabras, estas prácticas del lugar de origen pueden acercar a los hijos e hijas a la cultura de sus padres migrantes. Los relatos de la experiencia migratoria contados por las y los jóvenes echan mano de otros relatos que escucharon

de sus familiares (especialmente de sus padres) y repiten cuando se les pregunta sobre Paraguay. Rituales domésticos, consumos culturales, viajes al país de origen y visitas de parientes, constituyen los espacios en que esos relatos circulan dentro de las familias, vinculando a padres y sus descendientes a partir del compartir un conocimiento que puede servir para identificarse (o no) con ellos.

Así, de acuerdo con los datos recopilados durante la investigación (Gavazzo, 2012), es posible postular la existencia de un conjunto heterogéneo de identificaciones que muestran que las relaciones intergeneracionales no siempre se dan en términos de conflicto. Desde el punto de vista de los descendientes, podemos decir que mientras algunas/os hijas/os argentinos rechazan la cultura parental, otros hasta son más “fanáticos” que los mismos padres (que en muchos casos además dejan atrás su país de origen y no vuelven a tener contactos ni reconstruyen y mucho menos “transmiten” la memoria). Sin embargo, ninguna de estas opciones conlleva necesariamente conflictos entre ambos. Ciertamente en esto influyen otros factores que van desde la personalidad hasta el contexto social que rodea a las hijas e hijos y de las circunstancias históricas que enmarcan sus procesos de identificación. Pero las relaciones intergeneracionales dependen de la combinación de todos estos factores en cada caso particular.

Los hijos pueden aceptar o no esa “herencia” de sus padres, pero en todos los casos la contradicción implicada en la “doble identificación” de los hijos (ser argentinos y paraguayos) parece repercutir en las relaciones intergeneracionales, aunque también de modos diversos. A pesar de que el “estigma heredado” puede alejar a los hijos de sus padres, las relaciones intergeneracionales y especialmente las que vinculan padres con hijos, no se componen únicamente de tensiones y conflictos, sino que también existen lazos que los unen y acercan de modos que resuelven, acomodan y comprometen. Padres e hijos a veces crean compromisos como una manera de llevarse mejor. Incluso existe un número importante de descendientes que no son rebeldes ni rechazan o abandonan enteramente las formas de sus padres. Justamente más allá de lo que los hijos (especialmente los jóvenes) piensen sobre los estándares de sus padres, se observa una tendencia general hacia la conciliación entre su comportamiento con el de sus padres y mayores para evitar choques, tomando en cuenta al menos parte de las expectativas que se proyectan sobre ellos.

3.2. La construcción intergeneracional de capital militante

Con respecto a la doble identificación de las hijas e hijos, coincidimos en que no se trata de “celebrar o lamentar incondicionalmente” estas nuevas formas de pertenencia a través de las fronteras sino de explorarlas para comprender sus lógicas (Levitt y Waters, 2002, p.18). En esta línea, encontramos que la voluntad de las madres y padres por involucrar a sus hijas/os en la vida comunitaria, muchas veces es determinante en la participación de las/os más jóvenes constituyendo un “capital militante”. De ese modo, el “ser descendiente” (así como el haber migrado a temprana edad) puede constituir una ventaja.

De hecho, por tener una *doble pertenencia* identitaria y cultural vinculada al lugar de origen y de destino (el dilema de todo descendiente de migrantes), las hijas e hijos tal vez logren lo que los padres no consiguieron del todo, es decir una “mayor integración” a la sociedad porteña y argentina, no sólo en términos de los sentimientos de pertenencia y los lazos afectivos sino también en cuanto a sus derechos básicos (como el de trabajar pero también el de participar y organizarse). Al respecto, en Argentina las personas migrantes tienen derechos políticos pero su acceso es limitado. Por ejemplo, pueden votar en elecciones pero sólo a nivel municipal y a través de un padrón electoral diferenciado al que sólo acceden demostrando tres años de residencia regular en el país. Además, al no ser nativos pueden formar parte de sindicatos de trabajadores pero sólo como asociados, es decir no pueden ser representantes o delegados. Por esta y otras cuestiones, señalamos que sus hijas e hijos cuentan con derechos que sus padres no gozan plenamente, y en muchos casos esto motiva la doble participación en espacios tanto de Paraguay como de Argentina.

Ahora bien, en cuanto a la integración en la vida comunitaria paraguaya, encontramos que entre algunas hijas/os la vinculación con la cultura migrante de sus padres fue clave. Fernando hoy tiene 50 años, es hijo de madre y padre paraguayos y llegó a ser presidente del histórico Club Deportivo Paraguayo en sus 30s. Él confiesa no haber tenido grandes problemas para abrirse camino cuando era joven: “Yo era hijo de un paraguayo conocido de la dirigencia y a mí eso me facilitó”. Esto también generó en él una “voluntad de compromiso” con la institución, que le valió un enorme respeto entre los colegas de su padre que se lo “transfirieron” al hijo. Esta

formación política en la familia y el espíritu de Fernando fueron elementos clave en el ascenso dentro de la institución constituyendo un claro ejemplo de lo que definimos como capital militante. Sin embargo, Fernando hoy reflexiona que en general hay una baja participación de los hijos en las instituciones y ello se da porque no hay un interés de las generaciones mayores de dirigentes de incorporarlos en la vida asociativa. Siendo así, entendemos que sólo podrán hacerlo, los jóvenes que cuenten con el capital social de una familia con conocimientos acerca de las formas de organización legítimas y eficientes, y contactos y relaciones sociales influyentes. Los “otros” hijos deben hacerse de herramientas propias para disputarle autoridad a las generaciones mayores en el mundo de las asociaciones, o bien “hacerse a un lado”.

Tal es el caso de las/os descendientes que nacen en el contexto de una familia numerosa y sin grandes lazos con la “comunidad”, los cuales ponen en juego otra serie de capitales en la construcción de una participación política. Víctor, de 35 años, es hijo de padre paraguayo y madre boliviana. Entre los años 1998 y 1999 dirigió con unos amigos un centro cultural en Banfield, una localidad de la zona sur del Gran Buenos Aires. También produjo un programa de radio, en la cadena pública de “Radio Nacional”. Desde hace unos 4 o 5 años, participa de la Asociación Barrial Educativa en la Villa 31, uno de los asentamientos urbanos más grandes en el centro de la capital porteña. Víctor reconoce que el ser descendiente puede constituir una ventaja en tanto le permite “llegar mejor” a otros descendientes como él, con el fin de generar conciencia en ellos al respecto de sus propios derechos y también una revalorización de la pertenencia de sus padres y la suya propia al universo de ellos. Pero esto no estuvo vinculado con la voluntad de su madre y padre, según Víctor “en mi caso particular, ellos vieron lo que pasaba en la dictadura, que las personas que se manifestaban no llegaban, eso es muy fuerte”.

Por último, se instituye como un factor importante en la participación el hecho de provenir de una familia transnacional. En ocasiones las familias están embebidas de lazos extendidos transnacionalmente y eso impacta de manera particular en las relaciones intergeneracionales. La expansión de los vínculos familiares a través de las fronteras nacionales no sólo afecta a las hijas e hijos dejados en el lugar de origen sino también a las/os que —a partir de los viajes de unos y otros— quedan alejadas/os físicamente entre ellos (Levitt y Waters, 2002). La presencia de

familiares en diferentes contextos nacionales se vuelve común en la experiencia de las/os hijas/os, pasando a formar parte también de su vínculo con el origen migratorio de sus padres. Las entrevistas con las y los jóvenes dan cuenta de estas conexiones y del lugar que ocupan en sus vidas. Los migrantes y sus descendientes vinculan a parientes ubicados en distintos países, sea mediante el envío de remesas, viajes de visita a familiares y diversas experiencias comunitarias entre origen y destino.

Ahora bien, los vínculos familiares e intergeneracionales se reconfiguran en estas dinámicas transnacionales e impactan de manera particular sobre las hijas e hijos. En este punto es interesante retomar el planteo de Pedone (2010b) quien analiza la influencia de la feminización de las migraciones en la reestructuración de los roles de género y de las relaciones familiares, específicamente las intergeneracionales, de modo que “los procesos de adaptación de los hijos e hijas de familias migrantes en origen y destino enfrentan nuevos desafíos en un contexto migratorio transnacional” (op. cit., 2010b, p. 11). Esto implica cambios en el rol de las mujeres en la familia y especialmente en relación a los hijos, puesto que muchas migrantes dejan su rol de cuidadora en origen y postergan su autonomía personal y profesional para migrar a cuidar niños, ancianos y hogares a cambio de un salario tanto en el así llamado primer mundo (op.cit., 2010b, p. 11) en otros contextos más prósperos del sur (como Argentina). Justamente lo que se espera de la madre es diferente al rol del padre y de hecho la separación física con el hijo es vivida de modos marcadamente opuestos: en tanto que el segundo, al emigrar y separarse del hijo, cumple con su tarea de proveedor, la primera se siente más culpable y supuestamente debe sufrir la distancia de una manera más desgarrada.

Por lo tanto, en todas estas experiencias resulta central destacar que las identificaciones y las prácticas culturales de las hijas e hijos —como descendientes de migrantes paraguayas/os— son variadas y cambiantes, incluso llegando a expandirse a través de las fronteras nacionales y modificándose a través del tiempo. Si bien, en un contexto argentino “europeizante”, las hijas e hijos frecuentemente se ven interpelados como “otros”, por su parte muchas veces logran reinventarse y transformar las operaciones estigmatizantes. Quienes tienen la posibilidad de aprovechar lo mejor de los dos mundos, redefinen las relaciones con sus padres y parientes paraguayos no en términos de enfrentamiento sino de negociación de elementos y

reivindicaciones culturales. No existe “herencia” entonces, sino reinvención y reconstrucción permanente de pertenencias culturales que cruzan lo nacional, lo regional, lo étnico, el género y la generación en cada familia y en cada descendiente de maneras únicas e imposibles de reducir a los patrones simplificados que muchos estudios del campo específico de las “segundas generaciones” han pretendido elaborar. Esto se observa no sólo en las experiencias de hijas e hijos sino también en las de jóvenes paraguayas/os que migraron a Buenos Aires y se insertaron en organizaciones comunitarias.

En todo caso, consideramos que existe un “capital militante” en las trayectorias de algunos de estos jóvenes que se construye a partir de las relaciones intergeneracionales con sus progenitores. Se trata de una articulación específica de capitales que les permite construir trayectorias diferenciadas de acceso a la organización y participación política. El acceso a contactos en el ámbito de las asociaciones (capital social), la pertenencia a familias con reputación política en la comunidad migrante (capital simbólico) y la asociación con un origen “paraguayo” aunque sean nacidos/as en Argentina (capital cultural) son elementos que se constituyen como una ventaja en ciertos contextos y que los/as jóvenes combinan estratégicamente para construir su legitimidad en el campo político.

3.3. El campo social de las organizaciones paraguayas y la construcción de una generación

En general, las organizaciones comunitarias constituyen el primer escalón en el cuadro de posibilidades de participación de las/os migrantes latinoamericanas/os y, especialmente de los paraguayos en Argentina. Son las que están más cerca de los sujetos migrantes, por lo tanto, las que primero entran en contacto con los problemas que las/os aquejan y quienes deben en principio buscar soluciones (Gavazzo, 2008). El universo de las organizaciones paraguayas está conformado por una heterogeneidad de instituciones y prácticas asociativas, que incluyen desde clubes barriales, asociaciones de ayuda mutua, conjuntos de danza y música, cooperativas de trabajo, programas de radio y grupos de reflexión, entre muchos otros. Cada una de estas organizaciones tiene sus propios modos de auto-presentación e interlocutores, a partir de los cuales construyen sus reclamos y alianzas para lograr sus objetivos. Mientras que unas

enfatan el rol de asistencia, muchas desarrollan incidencia política para mejorar las condiciones de sus connacionales en el país de destino o bien en el país de origen, según la afiliación a determinados partidos políticos (Pereyra, 2001).

En Argentina, particularmente, se constituyó un *campo social* de organizaciones paraguayas en torno a lo político. Sucesivas circunstancias de inestabilidad política, persecución, pobreza y falta de oportunidades produjeron la emigración de sus ciudadanos bajo condiciones de exilio, político y económico (Halpern, 2009)². Por ejemplo, las primeras organizaciones —como el Centro Paraguayo en 1887— fueron creadas después de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), cuando facciones de partidos políticos que habían sido proscritos emergieron en el exilio. Más adelante, en la década de 1950 se crearon dos nuevas organizaciones: el Hogar Paraguayo Eusebio Ayala en 1953 y la Casa Paraguaya en 1954, dedicadas sobre todo a la asistencia a las/os que seguían llegando y por ende al fortalecimiento de las redes comunitarias preexistentes en Buenos Aires. La dictadura del Gral. Alfredo Stroessner (1954-1989) fue un periodo de fuerte expulsión de paraguayas/as quienes arribaron a la Argentina consolidándose como actores importantes para la resistencia y la lucha por el retorno a la democracia en el país de origen. Así es que, en 1961, nació otra institución importante: el Club Atlético Deportivo Paraguayo (CADP), cuyas actividades van más allá de los deportes y también incluyen metas sociales, políticas y culturales (Halpern, 1999). En efecto, estas tres instituciones continúan funcionando hasta hoy y tienen una considerable influencia en la vida social, cultural y política de la colectividad paraguaya.

Las organizaciones más históricas con una intensa participación política transnacional hacia Paraguay están integradas por líderes que se consideran y/o son consideradas “exiliados políticos” lo cual les da un perfil particular (Halpern y Gavazzo, 2011). Estos migrantes construyeron discursos y prácticas como una “generación sociopolítica” que vivió experiencias similares de emigración y de

² Entre los años 1904 y 1940, gobernó el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA). Luego, entre 1940-1948 se impuso la dictadura del General Morínigo. Desde 1948 en adelante, la Asociación Nacional Republicana (ANR o Partido Colorado) se consagró en el poder, mediante golpes de Estado. Recién en el 2008 el triunfo de Fernando Lugo interrumpió 61 años de hegemonía de dicho partido, siendo un candidato por fuera de las facciones tradicionales.

resistencia a regímenes expulsivos en el país de origen. Muchos de estos líderes consolidaron un *capital político* a partir de su participación en redes transnacionales, en este caso, de partidos políticos. Lo transnacional, al igual que en el ámbito de las familias, juega un rol fundamental que los sujetos capitalizan en la participación comunitaria. Además, este tipo de liderazgo migrante también se retroalimenta de un *capital simbólico* en la representación de los paraguayos que muchos de estos líderes supieron construir a través de sus sucesivas presidencias en las organizaciones. Por último, también consolidaron un *capital social* que los configura como interlocutores válidos con el Estado y la sociedad argentina en la construcción de demandas de la colectividad. La combinación estratégica de estos capitales en la acción política puede entenderse como el uso de un capital militante que los sujetos incorporan e instrumentan en la lucha por ocupar posiciones de poder.

Ahora bien, la participación no sólo se da en Buenos Aires sino también a nivel nacional, integrando redes translocales. En los años '90 nació la Federación de Entidades Paraguayas en la República Argentina (FEPARA), que vincula instituciones de Buenos Aires y del resto del país. La mayoría tiene personería jurídica, cuenta con una sede de reunión y se asocia con "barrios paraguayos" en el imaginario urbano de la ciudad (Gavazzo, 2008). Además, muchos "centros" se crearon en vinculación con regiones y pueblos de Paraguay, por lo cual mantienen un lazo más fuerte con las localidades de origen de los emigrados, fortaleciendo así la tendencia a migrar hacia el mismo destino que sus parientes y a mantener lazos transnacionales.

En relación a las/os jóvenes, muchas/os se relacionan directa o indirectamente con el contexto político y migratorio de la generación que los precede ya que atraviesa también sus propias historias de vida. Al respecto, en las entrevistas encontramos algunos recorridos en común ligados a la historia política de Paraguay y la participación de sus madres y padres en ella. Damián, de 38 años, es abogado e hijo de un periodista y militante social asesinado por denunciar la complicidad del gobierno continuador de la política del Partido Colorado y sus vínculos con el narcotráfico. Damián sostiene que "no es nada fácil ser el hijo de un hombre al que todos consideran mártir del periodismo paraguayo" pero, a la vez, siente que su oficio de abogado defensor de los derechos humanos lo pone muy cerca del oficio que tenía su padre de quien heredó la misma línea de compromiso social que ejerce desde Argentina. Por su parte, Esteban

(36 años, escritor) también recuerda que, durante la dictadura de Stroessner, su padre fue descubierto en un intento de revuelta en Asunción, lo apresaron y lo deportaron al Chaco [paraguayo] donde estuvo al menos 7 años. Ya de adulto y luego de militar en varios partidos políticos de la izquierda en Paraguay, Esteban migró a la Argentina y nos decía sobre su participación política “me interesaba mejorar las condiciones en Paraguay para evitar que la gente migre”, responsabilizando al Estado por la expulsión de paraguayos en otro contexto.

Por su parte, Alejandro, ingeniero de 36 años, también contaba que su padre es abogado y tuvo que venir a la Argentina exiliado de la dictadura. Acá se conocieron con su madre y luego, cuando las circunstancias cambiaron, pudieron viajar y vivir en Asunción donde él nació. Pero confiesa que gran parte de su familia está en Buenos Aires y la participación en espacios políticos de Paraguay lo llama particularmente.

A través de los testimonios podemos entrever varias cuestiones sobre lo generacional. Así como ocurre con las/os hijos argentinos, también en el caso de los jóvenes migrantes la dimensión genealógica y la transmisión de una memoria política en la familia ocupa un lugar importante en sus iniciativas de participación comunitaria. Muchos de estos jóvenes son los “hijos del exilio”, de proyectos migratorios condicionados por historias de persecución y proscripción política de sus padres³. Entonces la migración para seguir sus propios proyectos de desarrollo personal y profesional, se conjuga indisolublemente con la participación política en la comunidad. No obstante, esa participación también puede adoptar trayectorias distintas en el campo social de las organizaciones migrantes en la sociedad de destino. En muchos casos, las/os jóvenes migrantes participan de las instituciones y redes sociales creadas por la generación que las/os precede. En otros, como veremos más adelante, su participación se da a través de nuevos proyectos colectivos que crean para disputar posiciones de poder en un campo fuertemente estructurado por la experiencia generacional como factor socio político.

³ De hecho, muchas/os jóvenes, a pesar de las diferencias etarias, desarrollaron vínculos con la agrupación *Hijos y Familiares Mártires de Paraguay*, a partir de diálogo común sobre la defensa de los derechos humanos, por los desaparecidos de la dictadura paraguaya y las víctimas de la democracia actualmente.

3.4. Desigualdades y recambio generacional en el liderazgo migrante

Las organizaciones históricas funcionan como redes de recepción y contención, o bien espacios de disputa, para las generaciones más jóvenes, conformadas por migrantes recientes y/o hijas e hijos de migrantes. Al respecto, en la mayoría de los relatos la generación de los mayores se expresa una queja recurrente hacia la poca participación de las juventudes en las organizaciones. Como vimos, muchas de éstas están conformadas por paraguayos exiliados, varones entre los 50 y 70 años, a cargo de la toma de decisiones dentro de las comisiones directivas.

Fernando, siendo hijo de madre y padre paraguayos, llegó a ocupar la presidencia del CADP con 38 años de edad. Sin embargo, recuerda los obstáculos que tuvo que superar: “la dirigencia nos acusaba de ser jóvenes, tilingos, imberbes y nosotros aguantamos el embate, pero después les dijimos ‘bueno pero basta, no nos acusen de ser jóvenes porque los vamos a acusar de ser viejos’...y les ganamos la elección”. Así como en la familia, la condición etaria aparece como un elemento que legitima o no ciertas intervenciones también en el ámbito de las organizaciones y se repite en los relatos de las/os jóvenes. Danilo llegó a Buenos Aires con 25 años y, en principio, integró varias de estas asociaciones pero luego concluía “en los espacios en general es la misma gente que está militando hace 30 o 40 años”, lo cual no deja mucho margen para que otras/os lleguen a la dirigencia. Entonces, observamos que las juventudes disputan las representaciones que los mayores tienen sobre ellas.

Por otra parte, las diferencias de género establecen desigualdades en la participación. Así, Danilo reconoce que “en las organizaciones hay una carencia importantísima de jóvenes, y sobre todo de mujeres”. Lo mismo señalaba María al contarnos su experiencia. Ella tiene 28 años, es hija de madre y padre paraguayos, y desde adolescente integró compañías de ballet y danza que adquieren gran visibilidad en fiestas y eventos de la colectividad. Al crecer quiso continuar su participación trabajando en la promoción de derechos y la incidencia política, sin embargo, encontró límites por “ser joven” y “mujer”. La perspectiva interseccional (Viveros Vigoya, 2016) permite vislumbrar las imbricaciones entre la condición juvenil y otras variables como la nacionalidad, la clase, la raza y/o la etnia y su impacto en las distintas desigualdades. En nuestro caso,

observamos que la intersección entre la edad y el género configura ciertas desigualdades en el accionar político de las juventudes dentro de las organizaciones y su disconformidad ante esto los lleva a reclamar demandas por la equidad en dichos espacios.

Asimismo, la clase social también se articula con la edad al momento de producir experiencias desiguales de participación entre una generación y otra. Fabiola es una periodista paraguaya de 29 años y en el año 2008 organizó una serie de encuentros virtuales mediante video llamadas entre asociaciones paraguayas en distintos países. La meta era facilitar la comunicación para lograr una acción coordinada en campañas por la aprobación del voto a distancia. Conquistado ese derecho, Sabrina, una estudiante de cine de 26 años, filmó un documental que retrató el proceso. Ahora bien, ambas, en retrospectiva reflexionan que “las organizaciones querían jóvenes, pero no para tomar decisiones sino para decirnos qué es lo que está bien y qué no. Qué es lo que es importante y qué no. Al final, nunca respondían a nuestros intereses o expectativas”. Por eso, Simón, otro joven paraguayo también coincidía y agregaba “nosotros queremos hablar como interlocutor válido, no porque somos los jóvenes del espacio nos encargamos de poner el cañón [de proyección], seguimos luchando contra eso”.

Ahora bien, ¿qué construcción generacional hacen las juventudes en sus propios espacios de participación? Entre el ascenso y caída del expresidente Fernando Lugo en Paraguay, surgieron diversas agrupaciones juveniles en Buenos Aires. El colectivo Ysry Aty promovía “un espacio para conectar con Paraguay” realizando talleres de cine, debate, charlas. Luego, se creó el Movimiento 138, un colectivo que a través de actividades artísticas y culturales rechaza explícitamente la irrupción democrática en Paraguay y desarrolla una resistencia cultural y política desde Buenos Aires. En ambos casos, la emergencia de colectivos juveniles da cuenta de la construcción de redes no sólo por una condición etaria que comparten, sino también en base a elementos con las/os identifican en una experiencia común y, a la vez, las/os diferencian de la generación precedente.

En las vivencias comunes se observan elementos que conforman la agencia de estas juventudes. El acceso a las redes virtuales, el lenguaje audiovisual digital, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación y su uso político les permite consolidar un capital militante. Diseñar gráficas, logos y flyers para

campañas de incidencia política, filmar documentales y cortos, organizar videoconferencias con jóvenes en otras ciudades y países son recursos que se traducen en formas de *saber hacer* con las cuales las juventudes disputan poder y legitiman modalidades de participación con la generación anterior. Además, el acceso la educación universitaria y la inserción laboral profesional les permite participar de redes y canales globales de información, que los configura como una “élite intermedia” de migrantes (Gerbaudo Suárez, 2016). A la vez, estas trayectorias, saberes y recursos ponen en diálogo nuevas modalidades de construcción colectiva. En general, conforman agrupaciones diferenciadas de estructuras más formales de organización, como las asociaciones con personería jurídica y los partidos políticos. Esto les permite desarrollar formas más horizontales de participación, con espacios asamblearios para la toma de decisiones.

Estas características en común se relacionan con otras que diferencian a estas juventudes como una generación sociopolítica. Como señalaba Simón, la mayoría se identifica como “la primera generación que se formó en democracia”, lo que produce una distancia con aquellos líderes que padecieron la dictadura y el exilio. Por esa diferencia, María considera que “por más que haya una mentalidad progresista, sigue estando una cosa muy autoritaria” en las asociaciones históricas y en las formas de construcción política que promueven sus líderes. Por su parte, Florencia, una joven migrante de 27 años, reflexionaba algo similar al identificarse como parte de una generación que fue “criada en pleno apogeo del neoliberalismo y del individualismo. A nosotros nos dijeron que meterse en la política era complicarse o meterse en la clandestinidad”. Así, en la construcción generacional de las/os jóvenes influyen factores del contexto en el país de origen que marcaron subjetividades distintas sobre la relación con la política y la participación social.

Además, el contexto migratorio es otro factor que condiciona la subjetividad política de los sujetos. Las agrupaciones juveniles en general se componen de migrantes recientes, con menos de 15 años de antigüedad en el país. Ellas/os arribaron luego del cambio de la ley migratoria en Argentina. La Ley N° 25.871 (2004) consagró la migración como un derecho humano e incorporó la radicación para “ciudadanos Mercosur”, facilitando el acceso a la documentación. La generación de los mayores por su parte migró durante la ley anterior, en vigencia desde la dictadura, que criminalizaba a los

migrantes poniendo enormes requisitos para su residencia⁴. Con esto queremos señalar que la construcción generacional de unos y otros también se ve influida por las diversas experiencias que atravesaron como “ciudadanos paraguayos” con respecto al país de origen y como “migrantes” en el país de destino. Ello también repercute en miradas distintas y contradictorias sobre las formas legítimas de construcción política entre una generación y otra.

4. REFLEXIONES FINALES

El objetivo general del artículo fue analizar la variable generacional de las migraciones y sus efectos en las prácticas políticas de las juventudes migrantes paraguayas en Buenos Aires. Específicamente, observamos la construcción generacional en el ámbito de la familia y de las asociaciones de migrantes, en los cuales operan distintos sentidos de generación (genealógico, etario y sociopolítico). La dimensión generacional nos permitió ver, a través de las historias de vida, los diversos contextos de migración y flujos poblacionales a lo largo de distintas décadas. A su vez, exploramos la construcción de subjetividad y de agencia política a partir de relaciones intergeneracionales de negociación, conflicto y disputa entre distintos actores.

El vínculo genealógico es clave en muchas familias para construir sentidos de pertenencia hacia Paraguay entre madres, padres e hijas/os. La doble pertenencia de las hijas e hijos no siempre ocasiona conflictos de integración a la sociedad local. Por el contrario, en la migración paraguaya observamos que muchas/os lo utilizan como una ventaja para moverse entre ambos mundos, el de la sociedad en que nacieron y el de la sociedad de origen de sus padres. En estos casos, la transmisión cultural juega un papel fundamental que estimula luego la participación de las juventudes en la colectividad. En este sentido, muchas veces “ser descendiente” o bien haber migrado a temprana edad se constituyen en elementos que puede constituir una ventaja para ello.

⁴ Durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), se sancionó la Ley Migratoria N° 23.439 conocida como Ley Videla, en contraposición con las garantías consagradas en la Constitución Nacional y los tratados internacionales de Derechos Humanos y por ende enmarcada en la doctrina de seguridad.

Ahora bien, en algunos casos las juventudes continúan con las prácticas aprendidas de sus madres, padres y en otras crean nuevas. De tal modo, la cuestión etaria (“jóvenes”) y genealógica (“hijas/os de”) permite una articulación específica de capitales a partir de la cual construyen trayectorias diferenciadas en la participación comunitaria. La pertenencia a familias con reputación política en la comunidad migrante (capital simbólico), la asociación con un origen “paraguayo” aunque sean argentinas/os (capital cultural) y el acceso a contactos en el ámbito de las asociaciones (capital social), son elementos que forman parte de un capital militante que las/os jóvenes combinan estratégicamente para construir su legitimidad luego en el campo político.

En relación a esto, encontramos en el ámbito de las organizaciones migrantes otras dimensiones de lo generacional que atraviesan la construcción de agencia y condicionan la participación política de las juventudes, ya sean migrantes y/o hijas e hijos de migrantes. Por un lado, observamos que el campo social de las organizaciones paraguayas se encuentra atravesado por disputas de poder entre una generación etaria y otra. Para las organizaciones históricas, existen espacios legítimos de participación de las juventudes como las actividades artísticas y culturales. No obstante, la construcción generacional que hacen las/os mayores de las/os jóvenes produce expectativas en torno a ciertas prácticas limitadas del campo de las decisiones.

Por otro lado, las relaciones generacionales también adoptan un sentido sociopolítico marcando la construcción de una agencia diferente entre las y los jóvenes. Al respecto, encontramos al menos tres elementos que son significativos en su autoadscripción como una generación: las experiencias en el país de origen que marcarían una diferencia con respecto a quienes vivieron la censura y el exilio. En segundo lugar, las distintas condiciones de migración a la Argentina en un contexto de integración regional y de una ley nacional de migraciones garantista de los derechos humanos. Por último, las nuevas modalidades de organización colectiva menos formales y más horizontales que despliegan y a través de las cuales legitiman su participación política en la sociedad.

Ahora bien, en el marco de una estructura de interacción desigual que genera desventajas para las juventudes, muchas/os de ellas/os buscan legitimar otro tipo de prácticas con mayor autonomía en su accionar político. Entonces nuevamente observamos la articulación

de diversos capitales en la producción de un *saber-hacer* específico que movilizan en la arena política. Hablamos de un capital militante en lo que, según Bourdieu, sería un capital en estado incorporado. El uso político de las redes virtuales con jóvenes paraguayas/os de otros países, el lenguaje visual en campañas de incidencia política y la construcción colectiva en espacios informales constituyen un conjunto de disposiciones corporales, lingüísticas e intelectuales que las juventudes migrantes despliegan en el desarrollo de estrategias para superar las condiciones de desigualdad que las/os atraviesan.

De este modo, el concepto de juventudes nos permite abordar la experiencia de distintos actores en procesos similares. Con esto nos referimos a su potencialidad para comprender las trayectorias tanto de las hijas e hijos de migrantes como de las/os migrantes de su misma edad. Más allá de sus orígenes diversos, en tanto son pensados como “jóvenes” por otras generaciones, estos actores experimentan la alteridad generacional como parte de una desigualdad. Frente a ello, exploramos las distintas formas de agencia de las juventudes, específicamente a partir de los conflictos y desigualdades generacionales que enfrentan y de la apropiación de capitales (particularmente los “capitales militantes”) tanto dentro de las familias como en las organizaciones sociales.

Por último, la construcción generacional de las juventudes deriva en una serie de interrogantes a profundizar en el futuro acerca de las condiciones que posibilitan la construcción de agencia en el escenario de la sociedad argentina. Al respecto, queremos señalar que su accionar no se limita al de las organizaciones de migrantes, sino que su participación allí constituye muchas veces un punto de partida para comenzar a involucrarse en otras luchas políticas, que exceden la cuestión migratoria (Gavazzo, 2012). En este sentido, el enfoque interseccional permitiría profundizar sobre la combinación de desigualdades (de género, de clase social, étnicas) que habilitan el involucramiento de las juventudes migrantes en diversos movimientos sociales como como la lucha feminista y de la disidencia sexual, el movimiento estudiantil y obrero de Argentina. Cuestiones de vital importancia ante los cambios y el protagonismo que están cobrando en la realidad política y social de la capital porteña y que esperamos poder profundizar en otros estudios.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M., y Vommaro, P. (2010). Juventud y política en la Argentina (1968-2000): Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), 44-73.
- Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos. En *Sociología y cultura* (pp. 135-141). México: Editorial Grijalbo.
- Cerrutti, M. (2009). *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. (Informe Núm. 2). Buenos Aires: Dirección Nacional de Población. Recuperado de https://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico_de_las_poblaciones_de_inmigrantes_en_Argentina.pdf
- Chaves, M. (2006). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Revista Última Década*, 23, 9-32.
- Donzelot, J. (1990). La policía de las familias. *Pre-Textos. España.et la Sociéte*, (111), 154-174.
- Elías, N. (1998). "La civilización de los padres". En V. Weiler (comp.), *La civilización de los padres y otros ensayos* (pp. 407-450). Bogotá: Norma editorial.
- Elías, N., y Scotson, J. (1994). *Os Estabelecidos e os Outsiders: Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Feixa Pampols, C. (2008). Generación Uno Punto Cinco. *Revista de Estudios de Juventud*, 80, pp. 115-127.
- Feixa Pampols, C. (1996). *Antropología de las edades*. Disponible en: Biblioteca virtual de Ciencias Sociales. <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/C%20Feixa.pdf>
- Foner, N. (2009). Introduction: Intergenerational Relations in Immigrant Families: Comparisons across Time and Space. En N. Foner (Ed.). *Across Generation: Immigrant Families in America* (pp. 1-20). New York: New York University Press.
- García Borrego, I. (2003). Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología. *Anduli Revista andaluza de ciencias sociales*, (3), 27-46.
- Gavazzo, N. (2017). La diáspora de los hijos: identificaciones y relaciones inter-generacionales en familias bolivianas y paraguayas en Buenos Aires. *Revista de la Escuela de Antropología*, 23, pp. 81-107.
- Gavazzo, N. (2016). Música y danza como espacios de participación de los jóvenes hijos de migrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Revista del Museo de Antropología*, 9 (1), 83-94.
- Gavazzo, N. (2014). La generación de los hijos: identificaciones y participación de los descendientes de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires". *Sociedad y equidad*, 6, pp 58-87.

- Gavazzo, N. (2012). *Hijos de bolivianos y paraguayos en el Área metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación entre la discriminación y el reconocimiento* (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Gavazzo, N. (2008). Formas de organización y participación social de los migrantes latinoamericanos en Argentina: Aportes del enfoque de las estructuras de oportunidades políticas”. Ponencia presentada en *XIX Congreso Argentino de Antropología Social*. Universidad de Misiones. Posadas.
- Gerbaudo Suárez, D. (2018). Juventudes latinoamericanas en Buenos Aires. Luchas migrantes y configuraciones transnacionales de lo local. *Argumentos*, 15 (1), pp. 213-235.
- Gerbaudo Suárez, D. (2016). *Espacios, trayectorias y luchas. Una etnografía de las prácticas ciudadanas transnacionales de las y los jóvenes paraguayos en Buenos Aires (2008-2013)*. (Tesis inédita de maestría). Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina.
- Gerbaudo Suárez, D. (2015). Trayectorias migratorias de jóvenes paraguayos: Entre el mundo laboral y el trabajo de la militancia. *Revista Trama*, 6 (6), pp. 33-45.
- Gerbaudo Suárez, D. (2012). ‘¿Ni de aquí ni de allá o... De aquí y de allá?’: Prácticas transnacionales de participación y pertenencia entre jóvenes paraguayos residentes en la CABA. *Miradas en Movimiento*, 7, pp. 48-72.
- Grimson, A., y Godoy-Anativia, M. (2003). “Introducción”. *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 17 (52), pp. 507-517.
- Halpern, G., y Gavazzo, N. (2011). Una y muchas: reflexiones sobre la comunidad paraguaya en Argentina a partir del análisis de las organizaciones. *Revista de Estudios Migratorios*, 26 (72), 145-186.
- Halpern, G. (2009). *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Halpern, G. (1999). El Club Atlético Deportivo Paraguayo. Ponencia presentada en el *II Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales*. Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte. UBA, Buenos Aires.
- INDEC (2012). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Censo del Bicentenario: resultados definitivos, Serie B* (Informe Núm. 2). Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Recuperado de https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf
- Infantino, J. (2011). *Cultura, Jóvenes y Políticas en disputa. Prácticas circenses en la ciudad de Buenos Aires*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Infantino, J. (2008). El arte como herramienta de intervención social entre jóvenes en la ciudad de Buenos Aires. La experiencia de ‘Circo Social del Sur’. *Medio Ambiente y Urbanización*, 69, pp. 35-54.

- Kropff, L. (2005). Activismo mapuche en Argentina: trayectoria histórica y nuevas propuestas. En P. Dávalos (Comp.) *Pueblos indígenas, estado y democracia* (pp. 103-132). Buenos Aires: CLACSO.
- Levitt, P., y Waters, M. (2002). *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*. New York: Russell Sage Foundation.
- Lewis, P. (2007). Mind the Gap: Understanding Inter-generational Tensions. En *Young, British and Muslim* (pp. 33-59). London: Continuum International Publishing Group.
- Mannheim, K. (1991) [1928]. El problema de las generaciones. *REIS*, 62 (93), pp. 193-242. Recuperado de: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_062_12.pdf
- Margulis, M., y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En M. Margulis (Ed.), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud* (pp. 13-30). Buenos Aires: Biblos.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- Milstein, D. (2014). Cuerpos que se desplazan y lugares que se hacen. Experiencias etnográficas con niños en dos barrios populares de la Argentina. *Revista Sociedade e Cultura*, 16 (1), pp. 69-80.
- Mintz, S. (2008) [1988]. Reflections on Age as a Category of Historical Analysis. *Journal of the History of Childhood and Youth*, 1 (1), pp. 114-123.
- Novaro, G., Borton, L. Diez, M., y Hecht, A. (2008). Sonidos del silencio, voces silenciadas: Niños indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(36), 173-201.
- Østergaard-Nielsen, E. (2010). La política a través de las fronteras: Reflexiones sobre la dimensión transnacional de la participación política de los migrantes. En Escrivá, Á. Bermúdez, A. y Moraes, N. (Eds.): *Migración y Participación Política. Estados, organizaciones, y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional* (pp. 17-41). Córdoba: Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.
- Pacecca, M. I. (2014). *Trabajo adolescente y migración desde Bolivia a la Argentina. Entre la adultez y la explotación*. Buenos Aires: CLACSO.
- Pedone, C. (2010a). Introducción. Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes. En Grupo interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.) *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 11-15). Madrid: IEPALA.
- Pedone, C. (2010b). Lo de migrar me lo tomaría con calma: representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar. En A. García, M. Montesinos y A. Pedreño (Coords.) *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales* (pp. 141-170). Murcia: Universidad de Murcia-AECI.
- Portes, A., y Rumbaut, R. (2001). Defining the Situation: The Ethnic Identities of Children of Immigrants. En *Legacies: the Story of the Immigrant. Second Generation* (pp.147-191). New York: Russell Sage Foundation.

- Portes, A. (Ed.). (1997). *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. New York: Russell Sage Foundation.
- Portes, A., y Zhou, M. (1992). En route vers les sommets: Nouvelles perspectives sur la question des minorités ethniques. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 8 (1), pp.171-192.
- Poupeau, F. (2007). "El capital militante. Intento de definición". En F. Poupeau (Ed.), *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar* (pp. 37-44). Córdoba: Ferreyra.
- Sayad, A. (1994). Le mode de génération des générations «immigrées». *L'Homme et la Société*, (111), 154-174.
- Sinisi, L. (1999). La relación "nosotros – otros" en espacios escolares multiculturales: Estigma, estereotipo y racialización. En: M. Neufeld y J. Thisted (Comps.) *De eso no se habla...." Los usos de la diversidad en la escuela*. Buenos Aires: Eudeba.
- Trpin, V. (2014). *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Vázquez, M., y Liguori, M. (2018). La gestión estatal de juventudes durante la vuelta a la democracia en Argentina: agendas, escenarios y actores (1982-1987). *Encrucijadas Revista crítica de Ciencias Sociales*, 15, 1-23.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, pp. 1-17. Recuperado de: <http://www.humanas.unal.edu.co/genero/files/>